

Summa Anthropologica

en homenaje a

Roberto J. Weitlaner



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

MEXICO

1966

EL TONALAMATL MIXE Y LOS HONGOS SAGRADOS

WALTER S. MILLER

Es un gusto para mí ofrecer en homenaje a mi buen amigo y estimado colega, don Roberto J. Weitlaner, unas notas breves sobre dos temas —los calendarios y los hongos que desde años atrás le son motivo de investigaciones perennes.

Antes de presentar estas notas, quiero reconocer lo mucho que debo a don Roberto. En un mundo lleno de “celos profesionales” y de rencores y desconfianzas, ha sido muy alentador encontrar siempre en don Roberto la voluntad de ayudar a otros; de proporcionarles amistosamente todos los datos, ideas y consejos a su alcance que les podrían servir en el adelanto rápido de sus propias investigaciones. No es sorprendente, entonces, que sus colegas guarden para él tanto aprecio y estimación. Donde quiera que haya ido a estudiar entre pueblos indígenas, ha sido tan amistoso y simpático que muchísimos preguntan por él con cariño y verdadero afecto. Nos ha puesto un ejemplo que merece imitación.

Aunque lamentamos que algunos de sus estudios faltan todavía en publicarse, es notable —es sorprendente que haya contribuido tanto en materia lingüística, en etnología y en arqueología. Me hace pensar en Franz Boas que llegó a tanta distinción por sus múltiples y amplias contribuciones en varios ramos de la antropología.

Hace años, conseguí en San Lucas Camotlan el primer tonalamatl mixe, cuyo original está hoy en la Biblioteca de la Nación. (“Algunos Manuscritos y Libros...”, Tlatoani — Vol. I, No. 2, marzo-abril 1952, págs. 34, 35. Cuentos Mixes, I.N.I., México 1956, pág. 61 —una reproducción— de dos páginas del citado tonalamatl.) Por aquel tiempo también recopilé los primeros datos acerca de los hongos que ahora conocemos como narcóticos. Dichos datos no revelaron el modo de tomarlos y, aunque sugirieron que los hongos usados eran especiales y eran usados para adivinar lo oculto, y que eran narcóticos porque producían “visiones”, no dieron la idea de por qué los consideraron “sagrados”. Lo siguiente es lo que recogí:

Conocen los Mixes varias clases de hongos. Hay uno anaranjado que llaman *nanacate*, que consumen como alimento. Hay otros que parecen ser narcóticos y se utilizan para otros fines. JT nos da el dato de que una clase de hongos se ha usado como medicina. Su sobrino, Alfonso, estuvo enfermo durante unos cinco años, atacado por una enfermedad desconocida. No podía andar, sino apenas arrastrarse. En la casa o en el patio, estaba sentado en un banquito. Le dieron estos hongos y el enfermo se curó y pudo andar nuevamente. JT nos dice:

Otra clase de hongos lo hacen dormir a uno, procurándole visiones. La visión inducida es siempre la misma: al que toma los hongos se le aparecen dos enanitos o duendes, un chamaco y una chamaca. Hablan con él y contestan a sus preguntas. Informan dónde pueden hallarse las cosas perdidas. Si algo le ha sido robado le dicen quién es el ladrón y en qué lugar escondió la cosa desaparecida. Si planea un viaje, le dirán qué suerte tendrá.

Cerilo de Sta. Margarita Huitepec ha comido esta clase varias veces. La primera vez no dieron resultados. Cerilo tiene un hijo llamado Delfino. Cuando iba a comer los hongos, tenía miedo que le pasara algo. Por eso, dijo a Delfino que le cuide, para que no le pase nada. Entonces los comió y de veras le aparecieron los chamacos. El habló con ellos y les preguntó del viaje que iba a hacer, porque tenía cinco burritos e iba al Istmo con Delfino. Los enanos le dijeron que no se vaya porque todos sus burros iban a morir. Le hablaron de varias cosas. Entonces el chamaco dijo: "Tenemos que ir porque está cantando el gallo". (Es decir, eran casi las cuatro de la mañana.)

Los enanos desaparecieron y él se despertó. Luego preguntó de su hijo si apenas acabó de cantar el gallo y Delfino dijo que sí. Pero no creyó a los enanos y fue siempre al viaje. Pues, a la verdad, tal como le habían dicho los enanos, todos los cinco burros se murieron en ese viaje.

Al reflexionar ahora y hacer más preguntas a algunos de los mismos informantes, encontré que tenían reticencia en divulgar los datos completos por la naturaleza "delicada" de los hongos sagrados y de su uso.

Durante los primeros años de mis investigaciones en el rumbo mixe, Bernard Bevan me contó de los hallazgos de "calendarios" indígenas logrados por don Roberto y sus compañeros y me aconsejó comprobar si los Mixes todavía usaban tal calendario. Luego me presentó a don Roberto, quien me explicó algo de los calendarios hasta entonces hallados. Siguiendo los consejos de ellos, andaba yo preguntando siempre por "los tiempos" en que sembraban o hacían los demás diferentes trabajos del campo y exigía que me dieran los nombres mixes que empleaban para indicar dichos "tiempos". Siempre negaban recordar tal cosa. Al fin, mi interés por los libros viejos y manuscritos en idioma, y no mi papel de preguntón, fue lo que me hizo conseguir el tonalamatl. Pero años después y en un pueblo lejos de allí, fue donde encontré una relación o liga entre el tonalamatl y los hongos sagrados.

Los cuentos sobre los hongos usados en Camotlan dieron por resultado que más tarde fuéramos, don Roberto y yo, compañeros en un viaje de investigación a la parte más oriental del rumbo mixe. Al contarle de los hongos, don Roberto me pidió permiso de enviar una copia de los cuentos a R. Gordon Wasson con quien él había emprendido un estudio extenso sobre el uso del hongo por indígenas mexicanos —tanto en tiempos actuales como también en tiempos precoloniales y coloniales, representados por los lienzos, manuscritos y libros antiguos. En diciembre de 1953, Irmgard Weitlaner Johnson, hija de don Roberto, estuvo en San Juan Mazatlan prosiguiendo sus investigaciones sobre todo lo relacionado con el tejido indígena. Ella logró apuntar un calendario agrícola y, además, descubrir que todavía allí se usaban los hongos. Por eso, en mayo de 1954, don Roberto y yo acompañamos al señor Wasson a Mazatlan. Usando mi copia fotostática del tonalamatl de Camotlan, logramos apuntar el tonalamatl que todavía usaban allí. Después, usando los datos que nos proporcionó Irmgard, tomamos otra versión del calendario agrícola, y datos más extensos relativos a su significado y usos. Logramos también conseguir bastantes datos relativos al uso y efecto de los hongos sagrados y de las semillas molidas de un bejuco (parece ser *Ipo-mea* sp.) que suplen a los hongos en tiempos en que no se consiguen.

No propongo tratar todo eso acá. Quiero limitarme a los hongos y a su relación con el tonalamatl, presentando datos adicionales que he venido recogiendo de informantes de Zacatepec, Cotzocon, Camotlan, Juquila Mixes, Sta. Margarita Huitepec, Coatlan y sus rancherías, y de San José Paraíso. Agradezco a Searle Hoogshagen y a Norman Nordell, mis colegas del Instituto Lingüístico de Verano, por haberme facilitado el uso de sus datos inéditos sobre el uso actual del tonalamatl en sus pueblos —Hoogshagen de Coatlan y Nordell de San Juan Guichicovi (Nordell encontró también datos sobre el calendario agrícola). Además de los datos de Hoogshagen, logré otros cuantos en investigaciones propias con informantes de Coatlan y de San José Paraíso.

Durante nuestra investigación en Mazatlan, nuestros informantes fueron hombres de edad, de 65 y 67 años, y “brujos” respetados. El mayor de ellos fue mayordomo de la fiesta del patrón. Aunque Irmgard había conseguido datos con otro brujo y con su hermano, éstos se negaron a dar más datos. Al principio, GA, que llegó a ser nuestro informante principal, negó también saber del “calendario”. Pero al ver la copia del tonalamatl de Camotlan y oírme leer los nombres, se puso a sonreír y dijo: “Ayer fue” ‘kø’ønt huiky’ (11 tabaco), así es que ahora estamos a ‘kø’øx pä:’ (12 palo levantado o enhiesto). De estos dos informantes principales y de varios otros brujos conseguimos los datos referentes a los hongos. Me parece que estos brujos y brujas merecen llamarse “sacerdotes”, por falta de mejor término descriptivo, ya que ellos parecen ser los guardianes o “repositorios” de los conocimientos del tonalamatl y del calendario agrícola. Y, por lo que vimos y experimentamos, concluí que también son los guardianes de los conocimientos de los hongos sagrados.

Aunque preguntamos y aprendimos mucho en Mazatlan, los datos conseguidos entonces nos sugieren ahora muchas más preguntas que quisiéramos hacer. Estas preguntas son el resultado de estudiar y reflexionar detenidamente sobre los datos adquiridos. No nos surgieron al momento, porque estábamos muy ocupados en apuntar, las contestaciones en español que dieron a nuestras preguntas, como lo que pude captar de las intermitentes conversaciones en mixe de los informantes entre sí mismos. Será de valor consignar brevemente lo que nos dijeron de los hongos:

Los hongos narcóticos se consideran “sagrados”

Los que usan para adivinar y curar *no son hongos comunes y corrientes*, sino especiales. Son de tres clases, cada una tiene su nombre particular. Al conjunto de las tres clases se le aplica una designación especial —“nä:xwin mux”— hongos del Mundo. Mientras hablaban CF y SS de Coatlan, discutiendo entre sí sobre la forma de decir las cosas en español, oí a uno decir —“nwintson’ähtøm nä:xwin mux”—“Nuestros Señores, los hongos del mundo”. ¡El término “nuestros Señores” es idéntico al título usado en la iglesia para referirse a Jesucristo! No cabe duda que la designación en castellano, “hongos sagrados”, capta el sentido en que reverencian a dichos hongos.

Un nombre especial se encuentra en el Tonalamatl

GA de Mazatlan no nos dio equivalentes para algunos de los nombres en el tonalamatl. MA sí nos dio el equivalente para uno de ellos, dato que resultó de suma importancia. Fue la palabra “uh” —Tierra o Mundo—. Este mismo informante, al hablar de las designaciones que dan a los hongos sagrados, dijo que se conocen también como “tu:m’uh” o, según otras personas, como “tu:m’unk”;

pero que la correcta, era la primera forma. Y en esta palabra se encuentra la liga entre el tonalamatl y los hongos, porque "tu:m'uh" (o, "tu'um'uh") es uno de los días del tonalamatl y su significado es "uno Mundo". Los que usan "t:um'unk" —uno hijo— dicen que así se llama porque "sólo nace de la Tierra". Creen que El Mundo los envía. "De repente allí está", dicen.

La temporada de los hongos sagrados depende del relámpago y del trueno

En cuanto al tiempo de los hongos, unánimes fueron en señalar la misma temporada —después de las primeras lluvias. SS de Coatlan dijo:

No se encuentra "nä:xwin mux" en cualquier tiempo: después de aguacero que viene con relámpago y trueno y que remoja bien la tierra, entonces aparecen. (Subsecuentemente, todos los informantes de los otros pueblos corroboraron esto.) Dura la temporada según siguen aguaceros con relámpago y trueno, a veces 15 ó 20 días, a veces un mes. Por lo regular, es el mes de junio —o comienza a mediados o a fines de junio y extiende un poco en julio.

TQ de Mazatlan dijo:

Su tiempo es un junio y julio. Entonces hay en abundancia. En septiembre y octubre se encuentra pero es más raro entonces.

Los hongos pueden usarse frescos o secos

Por lo regular toman los hongos frescos; pero TQ de Mazatlan dijo:

Se puede secar. Se secan en el sol —un día, cuando hace calor; dos días, sino hay mucho sol. Duran no más de 15 días a un mes.

Dicen que es posible secarlos también, cerca de la lumbre; pero a una distancia suficiente para no quemarlos. Siendo que los hongos nacen en tiempo de lluvias, llevan riesgo de "posca guarse" porque la humedad es más subida entonces que nunca: hay días en que llega alrededor de 90 a 95%. Dicen que la eficacia de los hongos secos dura cuando mucho de una a dos semanas, raras veces y con mucha suerte (con mayor cuidado o con menos humedad en el aire) duran casi un mes; pero es imposible guardarlos durante meses o durante un año como algunos foráneos han querido hacer.

Remojan los hongos tan solo cuando éstos hayan sido secados, en caso de que sean frescos no los remojan sino que los usan al natural.

Hay reglas para quien quiere tomarlos

Hay reglas que rigen todo lo relacionado con los hongos: recogerlos, la preparación de quien va a tomarlos, su ingestión, la posterior recuperación. Es decir, que se toman los hongos sagrados conforme a un rito que comprende siete días y no solamente una tarde y una noche de preparación como los forasteros han querido hacer al tomarlos para sus experimentos. Siendo sagrados los hongos, es "cosa delicada" tomarlos y no cosa de antojo momentáneo como si se tratase de tomarse una aspirina o un alkaseltzer.

TQ de Mazatlan dijo:

Para buscar y arrancar el hongo, no tiene preparación especial ni hora fija. En el momento de arrancar, puede uno dar gracias a Dios por el hongo. Después de arrancar los hongos, si uno quiere, lo va uno pasar por la iglesia —los lleva en la jícara sobre el altar y ruega a Dios y a los santos que den efecto al hongo. Después los lleva a la casa donde va a tomarlos.

Pero para tomar el hongo, si hay preparación especial. El que lo va a tomar tiene que llevar dieta por 4 días antes del día en que va a tomar. Durante estos 4 días no puede tomar café, licor, gallina (ni ningún ave), huevos, grasa, ni carne de puerco. Pero se puede comer carne de res, frijol, tortilla, atole, pozole, queso. Durante estos 4 días, no puede tener relaciones con mujer.

El mero día en que va a tomar los hongos, amaneciendo puede tomar la cuarta parte de una tortilla, su atolito y un pedazo de quesito. Es todo. Después no come nada en todo el día.

Después de tomar los hongos tiene que llevar la misma dieta que antes —por 4 días.

Si se toma sin haber hecho esta preparación, se vuelve uno loco: ya no se compone— no se vuelve como antes; queda loco.

Se toma los hongos a “møh ko:ts” —entre las 10 y 11 de la noche— y dura el efecto hasta “hobøø” —al amanecer, a las cuatro de la mañana. Cuando empieza a tomar está con uno o dos compañeros —con una vela. Después, el hongo dice —en la cabeza (del que tomó) viene— si necesita más vela o qué se necesita y qué necesita para curar al enfermo.

Cuando ya se acaba de hablar el hongo y terminó todo, allí no más se queda el que tomó hasta otro día (es decir, hasta la tarde), porque queda uno desmayado del cuerpo.

El que va de buena suerte (que tiene suerte en tomarlos), siempre va al cielo y ve allí como está ordenado por Dios y “nä:xwin”, El Mundo.

MA de Mazatlan dijo:

Antes de tomar, como a hora de oración, se lleva todo el hongo a la iglesia y pide perdón del patrón y pide permiso para tomarlos. Como las 7 de la noche en adelante los van a tomar. Como las 3 de la mañana se va a bañar. Amaneciendo, se lleva el pie (de los hongos), con una vela, a la cruz.

SS de Coatlan dijo:

Al tomar los hongos, toman por pares. Uno es macho y la otra es hembra. (Explicaron que la dosis total para la persona se calcula por pares —NO que por pares se los meten en la boca como hacen los Mazatecos.)

Antes de tomar los hongos, se les pone sobre una tabla enfrente del altar (pero más bajo) y se les quema copal hecho del palo “po:mkipy” y el copal se llama “po:m”. Entonces adoran al hongo y ruegan al hongo que les diga lo que quieren saber.

Al que toma los hongos, lo cuidan para que no le pase nada. Primero éste se acuesta esperando que surtan sus efectos los hongos. Ya cuando comienzan a “trabajar” el hongo, éste (el tomador) puede levantarse a andar y hablar. Pero no lo tientan ni le hablan los que le cuidan. Si quiere salir en el patio, no deben de evitar que sale. Pero el hongo mismo es que exija que no vaya lejos. Sale no mas para ventilarse, para refrescarse, y entonces entra de nuevo para seguir platicando.

Siempre tratan de comerlos en una casa desocupada, por la orilla del pueblo si es posible, para que no haiga ruido que pudiera molestar al que toma el hongo.

Para otro día le deja desmayado el cuerpo porque, si había tenido enfermedad, el hongo, como si fuera, “soba” la enfermedad. (“Soba la enfermedad” parece indicar que alguien da un masaje al enfermo. NO es así. Es que el día después de haber tomado los hongos, la persona siente en el cuerpo como si le hubieran dado un masaje macizo.) Y aun cuando hubiera sido completamente sano al tomarlos, todavía queda desmayado. Así es que tiene que cuidarse mucho —no puede comer carne por unos tres días, ni toma chile por el mismo tiempo.

NOTA: En Juquila Mixes, después de que se soba a un enfermo, la persona sobada considera estar en estado delicado y tiene que cuidarse mucho para no hacerse daño y que éste pudiera resultar permanente. Tiene que cuidarse de no tomar licor y está de dieta en cuanto a ciertas cosas "calientes" o "frías" o "que caen pesadas". Guarda cama y, si tiene que salir de la casa, se envuelve bien (hasta la cabeza) en cobija —aun cuando haya sol y haga calor.

Hay prohibiciones y advertencias para los que quieren tomar los hongos

Según SS de Coatlan:

Una mujer embarazada no puede tomar el hongo cuando ya se nota el embarazo. Es decir, de 2 ó 3 meses no puede tomar. Antes de eso, creo que no hace peligro, pero si se toma después se enloquece —no sale bien otra vez.

Si una mujer está embarazada y le urge mucho tomar el hongo, puede buscar una mujer que lo tome por ella. Por eso ruegan al hongo que surte efecto por aquella que está embarazada. Muy bien pudiera su marido tomarlos por ella. (Es decir, no es necesario que una mujer los toma por ella. Su marido o algún otro familiar puede tomarlos por ella.)

TQ de Mazatlan dijo:

Si el que toma fue desrespetuoso —si alguna vez dijo: "Ese hongo ¿para qué sirve? ¡Este no sirve para nada!" —entonces le castiga el hongo con visiones de culebras, tigres, etc.

SS de Coatlan dijo:

El que toma los hongos se pone como uno que duerme y ve cosas como si está soñando. Ve varios animales pero lo que principalmente ve es culebras.

NOTA: Aseguran que hay algunas culebras y tigres que son seres sobrenaturales. Por lo tanto, verlos en las visiones producidas por los hongos es considerado como un castigo y no como alucinación de índole de las que ven los que se propasan en tomar alcohol o mezcal.

Si algo espantaría al que tomó los hongos y le queda atorada la palabra, entonces ponen los tronquitos del hongo otra vez en frente del altar, les queman copal de nuevo y los adoran y les ruegan que dispensen es decir, piden perdón de los hongos (piden que los hongos perdonen al afectado) —y piden que hacen salir bien la persona que los tomó. Entonces le dan de beber al afectado una taza de salsa de chile para que salga bien.

Dan varias razones por los números de pares que toma uno

TQ de Mazatlan dijo:

Antes de tomar el hongo, tiene que saber con cuanto de mezcal se emborracha para poder tantear la dosis del hongo que puede tomar. Por ejemplo, yo tomo de "pi:tpa" 6 pares, pero otras personas toman 8, 10 ó 12 pares; de "ätkä:t" tomo 3 pares, pero otros toman 5, 6 pares; de "ko:nk", tomo un entero o la orilla de un par —ninguno toma más. Si se encuentra uno solo de "ko:nk", entonces se come todo el capuchón. Si se encuentra un par, se come la orilla no más de los dos capuchones. Pero nadie come más porque es "ko:nk".

Además de este modo de calcular el número de pares de los hongos, surgió algo muy interesante en la plática y explicación de SS de Coatlan:

Los empleados mayores del MUNDO ("nä:xwin") son 13 por total, por eso se toma 13 pares. Hay 9 empleados menores ("tunkmø:tpa") por eso se usa 9 para adultos: Se usa 6 para niños.

No se entiende exactamente lo que quería decir el informante. Puede ser algo como lo que cuentan los zapotecos de Mitla y, me parece, los zoques también —que hay mundo sobrenatural donde también tienen sus asuntos organizados como municipio con sus autoridades y topiles o “empleados”. (La designación “empleados” es común en los pueblos mixes desde Coatlan a Juquila Mixes. “Empleados mayores” y “empleados menores” son términos comunes para designar los grados de los varios oficios —topil, mayor, “juez”, regidor, síndico, secretario, alcalde, presidente.)

Es de notarse también que 13 es la cantidad de números usados en el tonalamatl —13 números con 20 nombres. ¿Será que están relacionados?

Aquí hay campo para más investigaciones. ¿Quiénes son esos 13 empleados mayores y los 9 menores? ¿Cuáles son sus nombres? ¿Qué empleo desempeñan? ¿Cuáles relaciones tienen con nuestro mundo u orden material y social, con los hombres y mujeres que habitan en los pueblos mixes? Estas y muchas otras preguntas quisiéramos hacer.

¿Cuál es el origen o proveniencia del uso de los hongos sagrados del Tonalamatl Mixe?

Tenemos ya a mano muchos datos en cuanto al uso de hongos narcóticos por muchas razas y desde casi el principio de tiempos históricos, gracias a los trabajos incansables de R. Gordon Wasson y sus colegas y colaboradores. Sin embargo, no tenemos datos que nos permitan señalar cuál es la proveniencia del uso de dichos hongos entre los Mixes. De ciertos pueblos, tenemos informes indicándonos quién fue el que esparció en ellos los conocimientos de los hongos, haciéndolos propiedad común. Pero esto no nos da idea del origen de la costumbre que, desde mucho más antes, han venido guardando los “sacerdotes” brujos en los mismos pueblos.

¿Será posible que un estudio del tonalamatl nos daría idea de la procedencia del uso de los hongos sagrados? Tal vez sí, si supiéramos en qué dialecto fue escrito el tonalamatl. De todos modos, tendríamos que saber, entonces, de donde vino usar el nombre ‘tu:m ’uh’ o ‘tu’um ’uh’ como designación también para los hongos sagrados.

Algunos de los 20 nombres son palabras de uso casi diario y común y también ocurren en casi todos los dialectos en forma muy poco cambiada —por ejemplo: diente, carrizo, tigre, tabaco, zacate, culebra. Otros como “uh”, “jaimy”, “tap” no se usan, excepto en el tonalamatl. Lo que es más notable es que los números no son los que se usan a diario. Constituyen un modo especial de contar. Las formas que en el tonalamatl se usan para 11, 12 y 13, no se usan como números cardinales ni ordinales en ningún dialecto sobre el cual tengo datos. Variando con el dialecto con el que los comparamos, algunos de los demás diez términos muestran estar relacionados con, pero no iguales a los números cardinales. Por ejemplo: en dialecto de Camotlan, los números 1, 2, 4, 5, 9, 10 del tonalamatl muestran estar relacionados con los números ordinarios. Las correspondencias varían según el dialecto. En datos proporcionados por John Crawford y pertenecientes a Tonaguá: el número 16 se dice “äpädu’um” que parece ser 15 más 1, donde “-du’um” es 1 y es la forma combinable de “tu’um” del tonalamatl, y el número 18 se dice: “äpädu:k” que parece ser 15 más 3, donde “-du:k” es 3 y la forma combinable de “tu:k” del tonalamatl.

Nos faltan datos comparativos para poder resolver las cuestiones: —¿Qué usa el tonalamatl el lenguaje ordinario de cierto dialecto mixe? o ¿Acaso fue un lenguaje sacerdotal especial y los números una forma ritual de contar?

*Las costumbres y experiencias mixes al tomar los hongos
contrastan con las de los mazatecos*

Tanto los mixes como los mazatecos toman hongos narcóticos. Los mixes consideran que esos hongos son sagrados y, al parecer, así también piensan los mazatecos. Fuera de eso, casi todo es contraste. Entre los mixes, nunca son grupos de personas que los toman, como observó Wasson tomarlos entre los mazatecos. Los mixes tampoco meten los hongos en la boca por pares. Los mixes usan copal y velas en su reverencia a los hongos antes de tomarlos. Pero no usan accesorios para la adivinanza. En éste contrastan con los mazatecos en que usan plumas, cacao, etc.

Me parece que carecemos de descripciones de lo que ven los propios mazatecos bajo la influencia de los hongos. Según recuerdo, toda descripción es de lo que vieron y sintieron Wasson y sus colegas. Así que, mostrar contraste entre esas descripciones y las de los mixes, no es válido como base de contraste entre mixes y mazatecos. Pero no será por demás hacer notar que los mixes nunca hablan de ver figuras geométricas ni fantasías de colores relucientes y caleidoscópicos. Tampoco hablan de sentir euforia como la que experimentaron los mencionados investigadores entre los mazatecos.

Wasson nos relata que en una ocasión hizo una pregunta acerca de su hijo. Contestó el brujo mazateco estando bajo la influencia de los hongos. Pero Wasson no nos indica cómo llegó al brujo ese conocimiento. Supongo que no fue por ver figuras geométricas ni fantasías de colores. Pudiera haber sido algo como contó TQ de Mazatlan: El hongo dice —en la cabeza viene. . .

Tal vez así le vino al brujo mazateco lo que después dijo a Wasson. Así que, faltándonos explicaciones mazatecas en que basarnos, debemos proceder lentamente en deducir que todo es contraste entre los mixes y los mazatecos en cuanto a sus experiencias al tomar los hongos. Sin embargo, hay contrastes que saltan a la vista. En la experiencia de Wasson referente a su hijo, el que había tomado los hongos sigue platicando con los visitantes, haciéndoles preguntas y dándoles contestaciones. Esto contrasta completamente con los mixes donde los informantes —la mayoría de ellos brujos— indican que tienen que guardar estricto silencio los que “acompañan” al que toma los hongos; que *NUNCA* deben hablarle o tocarle o tratar de impedir sus movimientos cuando está bajo la influencia de los hongos. Dan a saber también que aquél no hace caso a los acompañantes —no les habla nunca. La conversación que tiene es con los hongos. Así lo declara CF de Coatlan:

El hongo habla. La persona que tomó (los hongos) pregunta y el hongo contesta (diálogo). Pero es una misma voz y sale de la boca de la persona que había tomado el hongo.

Otros informantes, aunque coinciden con CF en que el que tomó los hongos es el que habla, insisten en que no es “una misma voz” sino que “se cambia la voz cuando habla el hongo. Se nota que no es la voz del que tomó los hongos”. Unos insisten en que a veces se oye hablar a la mujercita y a veces al hombrecito cuando contestan las preguntas del interesado. Y que a veces, sin que les hagan preguntas, hablan los hongos y le regañan o le dan avisos o consejos. Los que acompañan al que toma los hongos también oyen las voces. Esté sí es en contraste con todo reporte del rumbo mazateco.

Los informantes de Coatlan y Camotlan y sus agencias dicen que al que toma los hongos se le aparecen unos “chamacos” —hombrecito y mujercita— como duendes. (Vea págs. 2, 3, explicación de JT.) No es que son “chamacos”

en cuanto a edad. Tampoco los representan como viejitos. Al parecer, son adultos; pero pequeños como "enanos" —señala como de unos 65 o 75 centímetros de altura. Nada oímos de esta clase de aparición entre los mazatecos.

Los de Camotlan aseguran que, en casos en que el tomador quería adivinar el paradero de algún objeto y lo relativo a su pérdida, que los hongos le hicieron ver, "como en un cine", como si ocurriera de nuevo. En un caso, el interesado vio cuando un vecino robó el artículo y lo llevó a esconder en su propia casa dentro de su baúl. Inmediatamente, el tomador salió rumbo a la casa aquella y los que le cuidaban no tenían más remedio que acompañarle para evitar que le pasara algo malo. Fue directamente a donde vivía el ladrón y, entrando sin hablar, ni saludar, fue al baúl y lo abrió y sacó de allí la cosa robada. Los acompañantes, mientras, tuvieron que sujetar a fuerza al dueño del baúl para que no atacara al que había tomado los hongos. Después entregaron al ladrón a las autoridades. También así pasa con cosas perdidas que no fueron robadas. Los hongos los hacen ver dónde y cómo perdieron las cosas y dónde están ahora.

Hay veces en que los hongos "llevar" al interesado a algún lugar y le hacen ver cosas o hacer cosas fuera de lo ordinario. Tal fue la experiencia de EG de Coatlan:

Tomé los hongos y me llevaron a donde dicen: "hø:mbohtu'u". Allí ví dos ollas grandes tapadas con una piedra grande. Logré levantar la piedra y ví que estaban llenas (las ollas) de monedas de plata. Pero allí a un lado había una culebra. Tapé las ollas otra vez y fui a mi casa. Pero cuando se me quitó ese mareo, no tuve valor ir otra vez para tratar de conseguir algo (del dinero).

En realidad, no salió de su casa. Así me explicó al hacerle unas preguntas. "Yo no salí de mi casa. Estaba yo enfermo. Por eso tomé los hongos." Es que, al tomar los hongos, le sucedió la experiencia de andar por cierto camino en terrenos de su pueblo y llegar a un lugar que ellos conocen con el nombre dado y cuyo significado es "camino del viento de la lumbre" (viento caliente). Dicen que hay allí un agujero chico donde siempre sale el viento caliente. En una manera que él no explica, "entró adentro del cerro" y allí es que vio a las ollas. Varios cuentos que ha apuntado hablan de una culebra grande como guardián de algún tesoro. Ese tema no es nuevo. Lo que sorprende es que, bajo la influencia de los hongos, fue a destapar las ollas a pesar de la presencia de la culebra. De todos los cuentos de esa índole, es el único en que el actor haya hecho cosa semejante. En todos los demás, ha huído del lugar al ver a la culebra.

Se corrigen unas impresiones equivocadas

Eso de "hongos sagrados" alucinogénicos ha captado la imaginación de personas de todas clases y de muchos países. Hay muchas personas que, con varios grados de preparación o sin preparación alguna teniendo solo una imaginación viva, han escrito artículos sobre los hongos. Se nota que los términos aplicados por algunos de ellos a los hongos (y a los ritos indígenas relacionados con ellos) no están de acuerdo con los datos e informes proporcionados por los mixes. De modo que es evidente que los dichos términos, aun cuando tuvieran aplicación en algunos casos, no pueden considerarse en forma universal a todo uso de hongos narcóticos. Es esencial que usemos nuestros términos en sentido correcto. Con el fin de corregir unas impresiones equivocadas, quiero hacer las siguientes observaciones.

Leemos y se oye hablar de "El culto del hongo en México y Centroamérica", como si se tratase de una unidad; como si el uso del hongo por cualquiera raza y bajo cualesquiera circunstancias formara una parte de un total o unidad

religiosa, traspasando barreras, lingüísticas, culturales y geográficas. Tan sólo los datos que aquí hemos considerado dan idea de lo falso que es esta postura. Lo que podemos decir es que varias razas indígenas, en sus distintas maneras, sí rinden culto a unos hongos que tienen por sagrados.

Los doctores Heim de París y Guzmán de México han identificado los diferentes hongos narcóticos recogidos hasta hoy. Se ve que *no se trata de los mismos hongos en todo caso*. Los mazatecos ocupan 3 o, posiblemente, hasta 4 clases. Los mixes hablan de 3 clases, pero es posible que incluyan una o más no empleadas por los mazatecos. Y, lo que es más, no es seguro que los hongos que ocupan los de Mazatlan sean iguales que los que usan los de Camotlan y otros pueblos. Y datos adicionales hacen probable que en Cotzocon y Zacatepec y Alotepec algunos de los hongos que usan sean todavía de otra variedad. De la misma manera, también los ritos relacionados con el uso de los hongos varían de lugar a lugar en el rumbo mixe. Además, ya hemos visto el contraste considerable entre mixes y mazatecos en cuanto a ritos.

Con los datos recogidos lo que podemos decir es que:

Hay indígenas en México y en algunos países de Centroamérica que conocen y usan varias clases de hongos que demuestran ser narcóticos. Algunas tribus los consideran como "sagrados" y observan ritos prescritos en su uso, hasta rendirles reverencia, quemarles velas y copal, y hacer peticiones y oraciones a ellos o a sus troncos. En algunos casos, grupos pequeños toman el hongo. En otros casos, el "sacerdote" o brujo sólo los toma —a veces para sí mismo y a veces, de modo vicario, para los que le vienen a consultar. En otros casos, el uso es "laico", privado y practicado por el mismo interesado.

Otra palabra que usan muchas personas en forma indebida es "séance". Dicen: "Quiero encontrar un brujo y arreglar para un 'séance' ". Lo que deben decir es: "Quiero arreglar con un brujo que me dé de tomar los hongos". Según los diccionarios, la palabra "séance" significa "sesión o reunión de algún grupo; especialmente, reunión de espiritistas en que tratan de comunicar con los espíritus de los muertos".

Entre los mazatecos, por los datos de Wasson lo sabemos, han sido a veces grupos los que tomaron los hongos. Pero falta por comprobar todavía si aun entre ellos es el uso *normal* el tomarlos por grupos. Y ni aun allí tratan de comunicarse con los espíritus de los muertos, lo que es el sentido casi común y universal en el que hoy se usa la palabra "séance". Ninguno de los dos sentidos cabe en cuanto al uso mixe, de modo que se tiene que desechar por completo tal palabra porque engaña al lector con hacerle inferir lo que los datos no soportan.

Como términos descriptivos de los hongos, se han usado "narcótico" y "alucinogénico". No hay inconveniente en usar el primero. Puede justificarse también "alucinogénico" si lo usamos solamente como descriptivo de los efectos que, en experimentos de laboratorio, producen o los mismos hongos o sus derivados químico narcóticos. Sin embargo, *no es científico aplicarlo al uso indígena*, basado como es en rituales preparatorios prescritos y regido por reglas inflexibles como es tanto la forma de tomarlo y comportarse después de su ingestión. Aplicar el término al uso indígena es *juzar* y *no describir*. Los indígenas no aceptarían tal evaluación. Sin tratar de dar una explicación científica de los fenómenos experimentados por los mixes que han tomado los hongos, aseguró que calificarles como alucinaciones no representa un juicio científico. Tal calificación no explica lo que los cuidadores (no habiendo tomado los hongos) oyen decir y ven hacer a los que sí los tomaron. Tampoco explica las adivinanzas verídicas y profecías hechas bajo la influencia de los hongos y verificadas posteriormente.

Tomar los hongos en el laboratorio mostraría solamente el efecto de los químicos sobre los varios participantes. Tal experimento carecería por completo de los efectos que pudieran causar en el tomador indígena: las esperanzas de la curación de su enfermedad o la solución de sus problemas o las contestaciones a sus preguntas; las preparaciones solemnes de 4 días; la casa aislada y silenciosa; su asimilación al ambiente ritual y espiritual al tomar lo que son para él "hongos sagrados".

Es preciso que investiguemos más el tonalamatl, el uso de los hongos sagrados, y la relación del uno al otro

Sabemos que existe relación entre el tonalamatl y los hongos sagrados. Pero ignoramos todavía hasta donde abarca esa relación y qué significado tiene en la cultura y pensamiento mixe. Ni sabemos hasta qué grado influye el tonalamatl en la vida diaria de los pueblos que todavía lo usan. Si queremos formular de nuestros estudios antropológicos una descripción verídica en vez de una fantasía fabricada de imaginaciones poco relacionadas a la realidad, es esencial que hagamos investigaciones detenidas sobre:

1) El tonalamatl —el significado todavía desconocido de algunos de los nombres; el significado de los "números" que no se parecen a los números ordinarios; el significado del uso alternado de los términos "suba" y "baja" en referencia a la división en treces del tonalamatl; ¿si todavía suelen en algunos pueblos determinar "el tono" (la tona) de los que nacen y cómo lo hacen?, ¿según el día del tonalamatl en que naciera? o, ¿preguntando de los hongos? o, ¿en alguna manera diferente?; ¿si el día en que naciera un niño influyera el oficio (carpintero, alfarero, panadero, curandero, etc.) que tiene que seguir durante su vida?; ¿si nacer en "día malo" quiere decir que tendrá mala suerte en todo y por toda su vida?

2) Los hongos sagrados, "el bejuco", el floripondio, y el toloache.

Lo que llaman "el bejuco" (*Ipomea* sp.), conocido en Mazatlan y Coatlan, debe ser estudiado más.

El floripondio (*Datura arborea*) y el toloache (dos o más clases —*Datura meteloides*, *D. stramonium*, o *D. sp.*) también debe estudiarse.

¿En cuáles pueblos conocen a cuáles plantas? ¿Cómo las usan y para qué? ¿Requieren el mismo "respeto" que dan a los hongos sagrados? ¿Qué efectos surten y cómo se comparan o contrastan con el efecto de los hongos? ¿Qué explicaciones dan los indígenas por las propiedades extraordinarias que muestran los hongos y estas otras plantas narcóticas? ¿Son de uso "laico" las otras plantas o las controlan los brujos?

3) Brujos y brujas: ¿Cómo llegan a ser brujos y brujas? ¿Por tomar los hongos? Por estudiar o practicar bajo la enseñanza de alguno que ya es brujo? ¿Quién enseña a los hombres y a las mujeres? ¿Qué por voluntad propia escogen ser brujos, o hay quien les nombra para estudiar?

Cuando ya sepamos todo esto, es posible que se habrá resuelto el enigma de los hongos y su relación al tonalamatl, y del lugar que ocupan en la cultura mixe.

BIBLIOGRAFIA

Barradas, José Pérez de. *Plantas Mágicas Americanas*. Instituto "Bernardino de Sahagún". 1957.

- Carrasco, Pedro, Walter Miller y Roberto J. Weitlaner. "El Calendario Mixe." *El México Antiguo*. Tomo IX, págs. 153-171. México, 1959.
- Foster, George M. "Sierra Popoluca Folklore and Beliefs." *Univ. of Calif. Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. XLII, No. 2, págs. 177-250. University of California Press Berkeley & Los Angeles, 1945.
- Miller, Walter S. "Algunos Manuscritos y Libros Mixes en el Museo Nacional." *Tlatoani*, Vol. I, No. 2, págs. 34-35. México, marzo-abril, 1952.
- *Cuentos Mixes*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1956.
- y Carrasco, Pedro y Weitlaner, Roberto J. "El Calendario Mixe" (vea Carrasco).
- Noriega, Raúl. "Claves Matemático-Astronómicas." Resumen publicado por el autor para la Mesa Redonda verificada por la Sociedad Mexicana de Antropología.) México, sept. 4, 1954.
- Safford, W. E. "Daturas of the Old World and New." *Annual Report - 1920*, págs. 537-567. Smithsonian Institution. Washington 25, D. C.
- Weitlaner, Roberto J., Carrasco, Pedro y Miller, Walter. "El Calendario Mixe" (vea Carrasco).
- Wonderly, Wm. L. "Textos en Zoque sobre el concepto del Nagual." *Tlalocan*, Vol. II, No. 2, págs. 97-105. México, 1946.
- "Textos Folklóricos en Zoque." *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo IX, págs. 1-29. México, 1947.